

UN NUEVO CONJUNTO DE PINTURAS RUPESTRES EN LA PROVINCIA DE BADAJOZ: LAS CUEVAS DE LA PANDA (TALARRUBIAS)

Beatriz GAVILAN CEBALLOS

Desiderio VAQUERIZO GIL

Designamos con el nombre de Cuevas de La Panda a dos abrigos con pinturas rupestres que se sitúan en la ladera SW. de la llamada Sierra de La Panda, en el término municipal de Talarrubias (Badajoz).

Se localizan en la Hoja 756 ("Herrera del Duque") del Mapa Topográfico Nacional, escala 1:50.000, en las coordenadas 39° 08' 10" N y 1° 27' 53" W. ; la distancia que separa ambos (conjuntos) es de 25 m.

Los abrigos se abren entre grandes farallones rocosos desde donde se contempla una de las colas del actual pantano de García Sola y un amplio bosque de pinos, eucaliptos, encinas, robles y un sotobosque compuesto principalmente por brezos y romeros. Es una zona muy montuosa, próxima al importante yacimiento de La Barca, que arranca desde el Bronce final y llega hasta el s. III a C. (VAQUERIZO, e.p.).

El acceso a los abrigos se realiza por la carretera local que conduce de Talarrubias a Herrera del Duque. Entre los Km. 11 y 12, a la derecha de la misma, se abre un camino que lleva a la finca de La Panda y, una vez rebasada ésta y la Pista de Guillena, se toma una vereda de herradura que, ya entre monte espeso, se dirige hasta la entrada de las covachas, visibles desde la carretera. Muy cercanas a ellas, por una vaguada entre dos sierras, discurre el Arroyo Valmayor que, algo más al E., desemboca en el embalse de García Sola. Están situadas, pues, en una vía natural de comunicación y al lado de cursos de agua.

Abrigo 1

El primero de los abrigos, al que hemos denominado Abrigo 1, presenta una abertura en la parte superior que en ocasiones debe servir de torintera y esto ha hecho que en el panel de la derecha, de superficie muy irregular, las pinturas aparezcan corridas y semiborradas.

El covacho, de escasa profundidad, no reúne condiciones de habitabilidad. Su suelo, de roca virgen, es muy irregular y difícilmente permite mantener el equilibrio. Una gran roca, que forma una empinada rampa hacia la abertura superior, lo divide en dos y, en la parte de la izquierda, viene a formar una especie de trinchera en la que hay que recostarse para poder observar las pinturas del Panel A.

En este abrigo existen tres paneles, que hemos denominado A, B y C y que describiremos a continuación por separado.

— *Panel A:*

Se encuentra situado a la izquierda de la entrada y ocupa una superficie de unos 5 m². Consta de diferentes motivos esquemáticos, algunos de ellos difíciles de precisar, cuadrúpedos y figuras humanas. (Fig. 2).

En la parte superior izquierda aparecen dos motivos que pueden ser interpretados como representaciones de cuadrúpedos muy esquematizados, situados uno casi debajo del otro, de trazos cortos y anchos. Inmediatamente debajo de ellos encontramos una serie de trazos que, al estar muy borrados y deteriorados, no pueden ser interpretados. (Fig. 3).

En la zona central izquierda y a uno 48 cm. de los dos primeros cuadrúpedos, se observan, además de dos manchas, una figura humana que muestra cabeza, brazos, tronco y piernas, sin indicación de sexo. Al lado de esta esquematización antropomorfa se aprecian dos trazos indefinibles.

En el centro del panel quedan restos de pinturas, hoy reducidas a trazos gruesos y manchas, y dos figuras humanas, de pequeño tamaño (4-6 cm.). La de la izquierda parece llevar como vestido una túnica, lo que nos da pie a pensar que se trata de una figura femenina. Al parecer, aunque actualmente la total continuidad del trazo se ha perdido en una reducida zona, estas dos figuras iban cogidas de la mano. Ambas presentan la cabeza de gran tamaño, no existiendo proporción con el resto del cuerpo (Fig. 4).

Debajo de ellas, a 1'10 m, aparecen una serie de manchas indefinidas y lo que podría ser la cabeza, parte del tronco y un brazo de otra figura humana.

Por debajo y a la derecha, se ve claramente la representación esquemática de un antropomorfo, de unos 13 cm de longitud y sin indicación de sexo. Muestra la cabeza, el tronco y las extremidades, curvadas éstas hacia abajo.

En la zona de la derecha del Panel A, a 56 cm de las dos pequeñas figuras humanas y a 1'32 cm del antropomorfo situado en el sector inferior, encontramos, entre otras manchas y trazos, un cuadrúpedo (*¿equidod?*), una figura humana y un segundo cuadrúpedo (*¿bóvido?*). Aunque estas tres figuras están prácticamente alineadas, creemos que no es posible hablar de una escena de domesticación por la ausencia de elementos de unión entre ellas (Fig. 2).

Por último, y debajo de la figura humana situada entre los dos cuadrúpedos, aparece un ancoriforme y un trazo curvo de difícil identificación (Fig. 2).

— *Panel B:*

Situado a la derecha de la entrada, resulta enormemente complicado de interpretar y definir.

En la zona derecha observamos lo que pueden ser dos ramiformes. A la izquierda aparecen trazos y signos, uno de ellos de los que interpretan habitualmente como "boomerang" o arco y que Acosta opina que son un tipo relativamente abundante en estas manifestaciones artísticas, (si bien) son "signos incomprensibles e incatalogables" (ACOSTA, 1968: 109).

En el sector inferior izquierdo aparece una posible figura femenina y, situado a la izquierda de ésta, un nuevo signo que no hemos podido interpretar (Fig. 5).

El hecho de que la torrentera afecte muy directamente a este panel, hace muy difícil su identificación. La mayoría de los trazos no están bien definidos, encon-

trándose algunos casi borrados. Además, hay zonas en las que la roca ha saltado, llevándose con ella parte de las pinturas, hecho que dificulta aún más su descripción.

Hemos de hacer constar que en este Panel B existen más trazos de los que aquí presentamos, pero por los motivos aducidos -acción de la torrentera, densa capa de verdina que los cubre casi por completo y el desdibujamiento de las pinturas- no pudieron ser calcados, ya que la nitidez de los mismos era poco menos que nula.

— *Panel C:*

En este panel se observan, de izquierda a derecha, una figura humana a la que falta un brazo y parte del otro, un trazo arqueado y una segunda figura humana que parece llevar en una de sus manos un arma, que no podemos identificar. También se conservan en este panel una serie de trazos indefinidos y bastante borrados (Fig. 6).

Este panel se encuentra por encima del Panel B, separado del mismo por una especie de escalón natural en la roca. Su tamaño resulta bastante inferior al anterior y no se encuentra afectado por el agua de la torrentera.

Abrigo 2

Situado, como ya dijimos, a unos 25 m del Abrigo 1, está más escondido y presenta una entrada bastante pequeña delimitada por un desprendimiento de la roca, sin duda antiguo, ya que el suelo del covacho se halla al mismo nivel que aquella. Es un abrigo de unos 10 m de profundidad por 2 m de ancho, que va disminuyendo paulatinamente hacia el interior (Fig. 1).

Pese a su pequeño tamaño, parece haber sido ocupado. En su interior se aprecia relleno y, aunque nosotros no hemos encontrado en superficie material alguno, sabemos del hallazgo, mediante detector, de un punzón de bronce de sección rectangular y de unos 5 cm de longitud.

Las pinturas se encuentran en la pared derecha que delimita la especie de corredor o zaguán que conduce a la cueva y se disponen en un único panel de unos 10 m², aproximadamente.

Estas pinturas, aunque se conservan en perfectas condiciones, están sufriendo agresiones casi continuas desde su descubrimiento, hacia 1980. Así, se ha escrito encima de algunas de ellas e incluso se han expoliado varios motivos mediante el sistema del desprendimiento de lascas. A nuestro juicio, un buen sistema de defensa podría consistir en un enrejado, perfectamente factible y no demasiado oneroso.

La descripción del panel la haremos de izquierda a derecha.

En la zona izquierda abundan las representaciones de bitriangulares, algunos de ellos en pareja o formando grupos. Es interesante resaltar la existencia de dos pequeños bitriangulares, situados a la derecha de este sector, a los que se ha superpuesto un tercero de tamaño considerablemente mayor (Fig. 7).

En la parte central de este mismo sector se aprecian, además de bitriangulares, dos triangulares, dos ramiformes (situados prácticamente en el centro), un trazo pequeño en forma de zig-zag localizado al lado de una gran mancha indefinible, un cuadrúpedo de difícil identificación y, más abajo y al lado de dos bitriangulares, un pectiniforme, (Fig. 8).

En la zona central del panel, y en su parte superior, se constata un motivo de difícil interpretación (¿pectiniforme?); a unos 16 cm aparece otro bitriangular. En el centro se han vuelto a representar más bitriangulares -unos en pareja y otros aislados-, triangulares, un posible ramiforme de trazo central muy grueso, dos cuadrúpedos, uno de ellos muy esquematizado y que casi podría tratarse de un

pectiniforme, siendo el otro (¿cánido?) de tendencia casi semiesquemática. También se observa la existencia de manchas o motivos muy borrados ya. (Fig. 7).

Quizá lo más interesante de este sector del panel sea la figura de tipo golondrina rodeada en parte por un trazo indefinible y la figura humana, casi semiesquemática, que aparece enmarcada en una especie de estructura de difícil interpretación (Fig. 7).

Debajo del posible cánido al que hacíamos alusión antes, se observa lo que podría ser la representación de cuatro figuras unidas por la parte inferior. Se aprecia claramente la representación de cuatro cabezas y troncos que se unen en una especie de trazo ancho y continuo (Fig. 7).

En el sector de la derecha del panel, en la zona superior, aparece nuevamente un bitriangular, una posible figura humana de sexo femenino y, a su lado, una especie de "bastón" (Fig. 9).

En el centro de esta zona, y por debajo de los anteriores motivos, vemos una figura que podría interpretarse como la representación de un cuadrúpedo seminaturalista, al que faltan la cabeza y una de las extremidades posteriores. Más abajo encontramos un bitriangular aislado y una figura humana masculina, con el sexo desproporcionadamente marcado (Fig. 9).

En la zona inferior vuelven a hacer acto de presencia los bitriangulares, de reducido tamaño, una serie de trazos y un ancoriforme. Más abajo aún, vemos, además de dos manchas, puntos, trazos indefinibles, un círculo casi completo, una figura humana de tipo golondrina y otra de brazos en asa (Fig. 10).

Características generales y diferencias entre el Abrigo 1 y el Abrigo 2

Tanto en el Abrigo 1 como en el 2, las figuras parecen haberse tratado de forma aislada, excepción hecha de las parejas de bitriangulares del Abrigo 2 y el conjunto compuesto por dos cuadrúpedos y una figura humana en el centro de ellos y las dos pequeñas figuras casi cogidas de la mano del Abrigo 1.

Los diferentes temas y figuras representados en ambos abrigos son de tamaño variable, oscilando entre los 4 cm y los 35 cm. La técnica empleada en sendos conjuntos es la tinta plana y, más escasamente, el trazo continuo delimitando el contorno de la figura.

El color del pigmento utilizado abarca desde el ocre-rojizo, rojo purpúreo al rojo vinoso muy oscuro.

En alguna ocasión, como ya comentamos al describir los motivos y temas representados, se dan superposiciones, como es el caso de los dos pequeños bitriangulares al que se superpone otro de tamaño mucho mayor.

Independientemente de los temas que acabamos de citar y que son comunes a los dos abrigos, observamos que existe una notable diferencia entre los temas representados en uno y otro o, al menos, entre los motivos que más abundan en ellos.

Dejando de lado los signos incomprensibles, en el Abrigo 1 dominan las figuras humanas de tendencia casi semiesquemática y los cuadrúpedos esquematizados. Por su parte, en el Abrigo 2 observamos un marcado predominio de los triangulares (triangulares, bitriangulares y tritriangulares), bien en pareja, bien aislados. Son frecuentes, asimismo, los cuadrúpedos y los ramiformes, apareciendo también algún que otro pectiniforme y zig-zag.

En las representaciones de figuras humanas encontramos una mayor diversificación en el Abrigo 2, siendo este tema en ambos bastante frecuente.

En el Abrigo 1 este tipo de representaciones se han tratado de una forma menos esquemática que en el Abrigo 2. En éste encontramos ancoriformes, de tipo golondrina, de brazos en asa, etc.

Desde luego, lo que más llama la atención, aparte de estas diferencias, es la masiva representación de bitriangulares del Abrigo 2, totalmente ausentes en el Abrigo 1, y que podría constituir la principal diferencia entre ambos conjuntos. Este hecho, quizá, pueda obedecer a finalidades distintas en el marco de la interpretación más usual de estas manifestaciones esquemáticas: posible escritura pictográfica y sentido religioso.

Paralelos y cronología

No pretendemos, en ningún momento, citar aquí la amplia lista de abrigos y covachas que albergan en sus paredes pinturas y manifestaciones esquemáticas de este tipo o semejantes a ellas, ya que el número de paralelos desbordaría, con mucho, un trabajo de esta clase, que lo único que pretende es dar a conocer dos estaciones inéditas con Arte Esquemático Parietal.

De otro lado, opinamos que las figuraciones con que contamos en ambos abrigos son totalmente corrientes y habituales dentro del Arte Esquemático, por lo que comenzar a indicar los paralelos existentes se traduciría únicamente en un mayor número de páginas, pero no aportaríamos nada con ello.

Sin embargo, queremos apuntar que los abrigos con pinturas rupestres son muy abundantes en toda Sierra Morena, localizándose los más cercanos a los nuestros al W. de la provincia de Ciudad Real; el Abrigo Carmelo de Peñarroya o de la Virgen (Córdoba) y los de la misma provincia de Badajoz, en torno a los núcleos de Peñalsordo, Capilla, Villarta y Helechosa de los Montes, zona muy montuosa conocida como "Siberia Extremeña".

Desde hace algún tiempo, se viene considerando que el Arte Esquemático surge en las Sierras Subbéticas durante el Neolítico (CARRASCO RUS et alii, 1985) y, desde esta zona, se expande por casi toda la Península, considerándose a las manifestaciones esquemáticas de Sierra Morena bastante más tardías, del Calcolítico y la Edad del Bronce, incluso determinados temas del Bronce Final.

Caballero Klink sitúa tanto los bitriangulares como las figuras de brazos en asa y los zig-zags en el Bronce I pleno (CABALLERO KLINK, 1980: 474).

Para el citado autor, la mayoría de las figuras humanas esquemáticas de tipo de brazos en asa, golondrina, etc. hay que encuadrarlos entre el Calcolítico y el Bronce I (CABALLERO KLINK, 1983).

Las del Abrigo Carmelo de Peñarroya han sido encuadradas en el Eneolítico por Moure y Ruiz (1966).

Volviendo a los bitriangulares, que son uno de los temas que más pueden ayudarnos para dar una adjudicación cultural, Acosta opina que quizá se iniciaran en nuestra península "durante la primera mitad del Bronce I" (ACOSTA, 1968: 79), siendo su distribución muy amplia.

Desgraciadamente, nosotros carecemos de materiales arqueológicos procedentes del Abrigo 1 que nos puedan ofrecer una ayuda para resolver la cuestión de su adscripción cultural. De este modo, nos vemos obligados a situar el conjunto de sus pinturas en una larga etapa que podría ir desde el Calcolítico, ya comenzado éste, a la Edad del Bronce en general.

En el Abrigo 2, el hallazgo de un punzón de bronce nos está indicando una posible precisión cultural. Además, recordemos que la mayoría de los autores sitúan

los bitriangulares -tema más abundante en este abrigo- en la Edad del Bronce, adjudicación a la que nos adherimos para los representados en este abrigo.

Antes de finalizar, queremos resaltar nuestro convencimiento de que todos los temas que aparecen en uno y otro abrigo no tienen por qué ser necesariamente contemporáneos, motivo por el cual proponemos una adjudicación cultural tan amplia, que abarcaría desde el Calcolítico a la Edad del Bronce, sin atrevernos a matizar si en este caso llegarían hasta el Bronce Medio y/o Final.

Tampoco contamos con yacimientos situados cerca de los abrigos que puedan ser adjudicados al Calcolítico o a la Edad del Bronce y que pudiéramos poner en relación con los abrigos de La Panda, como actualmente se viene haciendo en otras zonas de la Península, relaciones que están proporcionando interesantes resultados.

No queremos concluir este artículo sin mostrar nuestro más sincero agradecimiento a D. José Trillo Trillo y a D. Martín Rivas Antón, autores, junto con uno de los firmantes (D. Vaquerizo), de los calcos y la topografía de los abrigos.

BIBLIOGRAFIA

ACOSTA MARTINEZ, P. (1965): "Significado de la Pintura Rupestre Esquemática", *Zephyrus* XVI, 1965: 107-119.

ACOSTA MARTINEZ, P. (1968): *La Pintura Rupestre Esquemática en España*, Salamanca, 1968.

ACOSTA MARTINEZ, P. (1982): "Técnicas, estilo y tipología en la pintura rupestre esquemática Hispana", *Coloquio Internacional sobre Arte Esquemático de la Península Ibérica*, Salamanca 1982.

BELTRAN, A. (1975-76): "El problema de la cronología del arte rupestre esquemático español", *Caesaraugusta* 39, 5-19.

CABALLERO KLINK, A. (1980): "Las Pinturas Rupestres Esquemáticas de 'La Chorrera' (Los Yébenes, Toledo)", *Altamira Symposium*, 1979: 469-474.

CABALLERO KLINK, A. (1983): *La Pintura Rupestre Esquemática de la vertiente septentrional de Sierra Morena (provincia de Ciudad Real) y su contexto arqueológico*, Museo de Ciudad Real. Estudios y Monografías, nº 9, 2 Vols.

CARRASCO RUS, J.; MEDINA CASADO, J.; CARRASCO RUS, E.; TORRE-CILLAS GONZALEZ, J. F. (1985): *El Fenómeno Rupestre Esquemático en la Cuenca Alta del Guadalquivir. I: Las Sierras Subbéticas*, Prehistoria Giennense, nº 1.

FERNANDEZ-MIRANDA, M; BALBIN, R. (1977): "El abrigo con pinturas esquemáticas de Hoyo de Pela, Badajoz", *B.S.A.A.*, 43: 5-27.

JIMENEZ DE GREGORIO, F. (1973): "Grabado y pinturas Rupestres de El Martinete (Alcaudete de la Jara, Toledo)", (*Pyrenae*), 9: 173-176.

MOURE, J.A.; RUIZ, L.J. (1966): "Las pinturas del Abrigo Carmelo (Peñarroya, Córdoba)", *Ampurias* XXV: 91-105.

RIVERO DE LA HIGUERA, M^a. C. (1972-73): "Nuevas estaciones de la Pintura Rupestre Esquemática en Extremadura", *Zephyrus* XXIII-XXIV: 287-312.

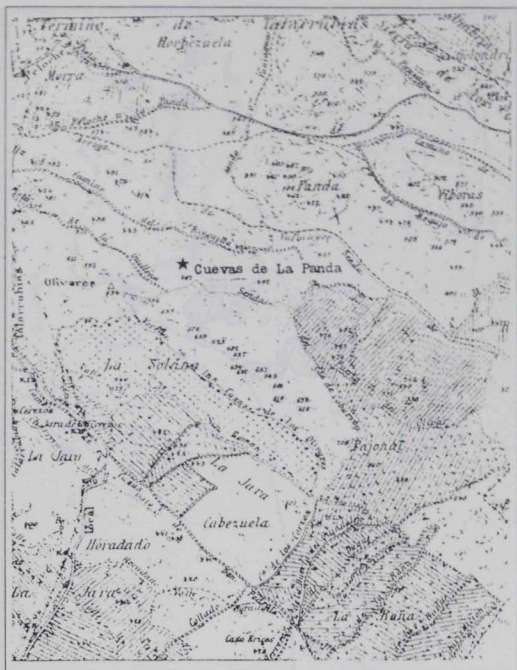
SANCHEZ GOMEZ, J. L. (1983): "Ensayo metodológico para el estudio del Arte Rupestre", XVI C.N.A. (Murcia-Cartagena): 407-421.

VAQUERIZO GIL, D. (1986): "El Cerro de La Barca (Herrera del Duque, Badajoz). Un yacimiento de transición en los límites de la antigua Carpetania", *Symposio Toledo y la Carpetania en la Edad Antigua*, Toledo, 1986, e.p.

VIÑAS VALLVERDU, R.; SARRIA BOSCOVICH, E. (1980): "Notas de una campaña de Arte Rupestre en Sierra Morena", *Caesaraugusta*, 51-52: 11-21.



FIGURAS



Mapa 1: Localización topográfica del yacimiento. M.T.N. 1/50.000. Hoja 756: Herrera del Duque.

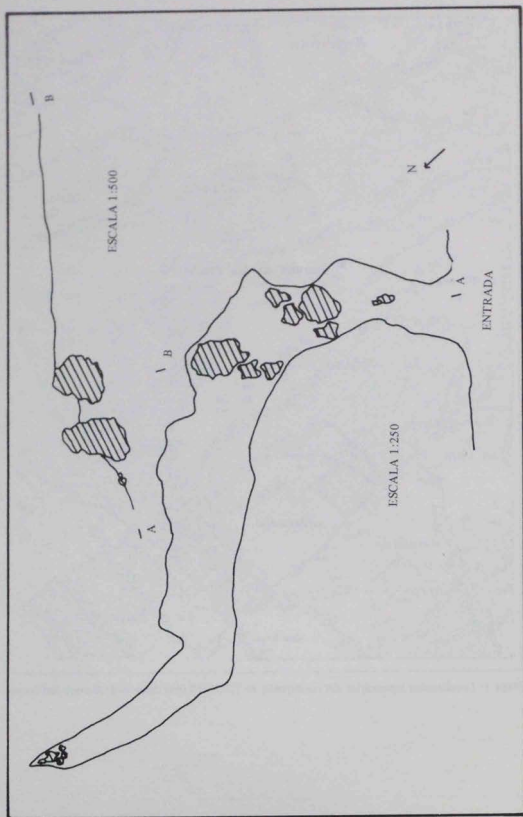


Figura 1. Planta del ABRIGO 2. Sección longitudinal parcial. (Según J. Trillo Trillo).

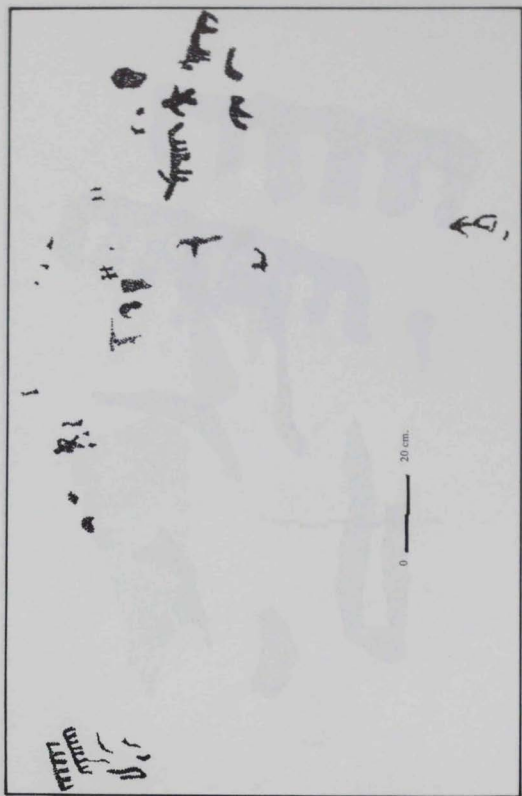


Figura 2. ABRIGO 1, Panel A.

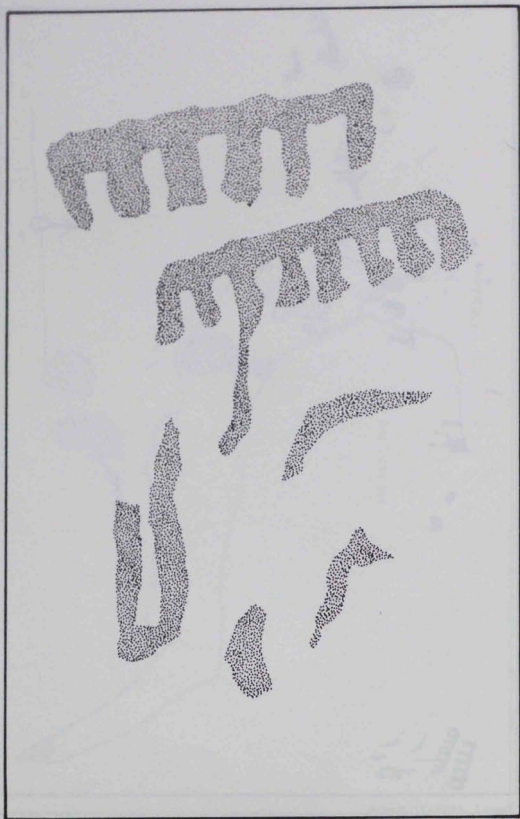


Figura 3. *ABRIGO 1. Detalle Panel A.*



Figura 4. ABRIGO 1. Detalle Panel A.

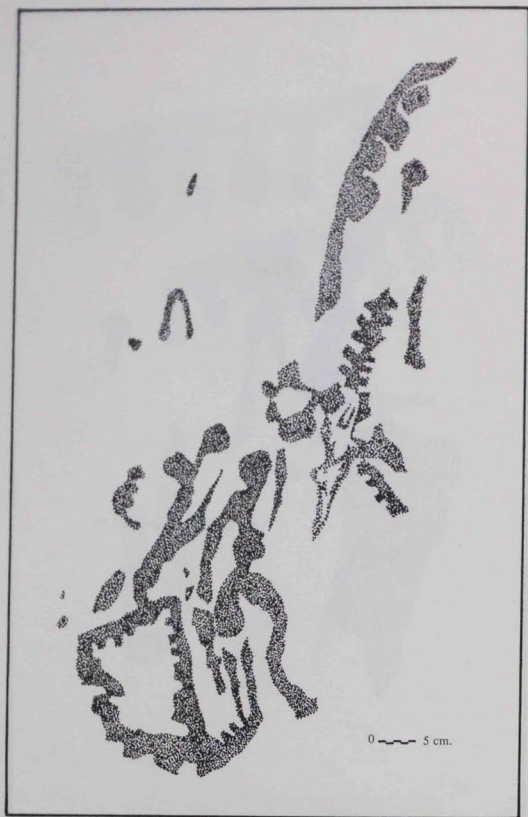


Figura 5. ABRIGO 1. Panel B.



Figura 6. ABRIGO 1. Panel C.



Figura 7. ABRIGO 2.

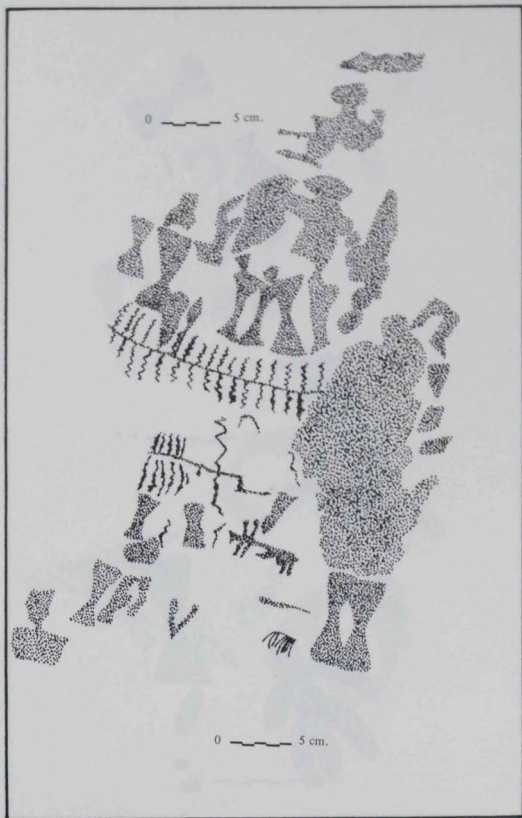


Figura 8. ABRIGO 2. Detalle.



Figura 9. ABRIGO 2. Detalle.

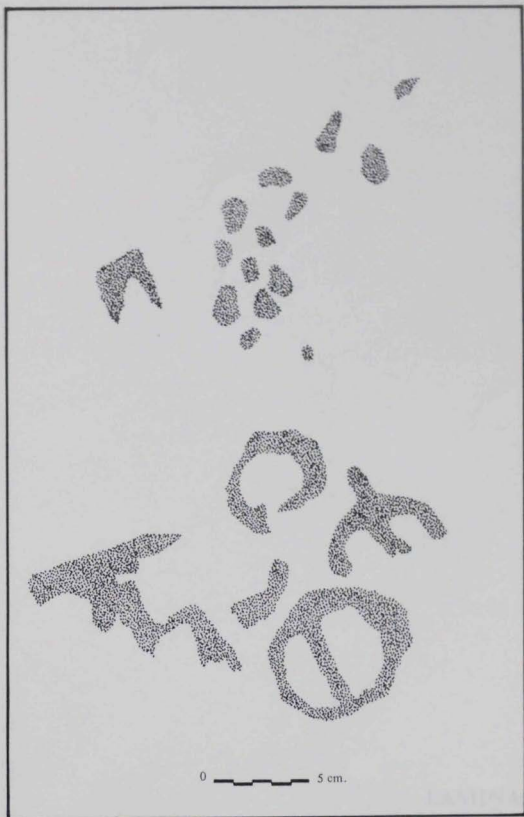
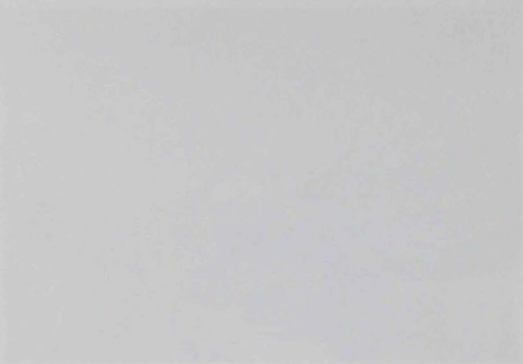


Figura 10. ABRIGO 2. Detalle.



LAMINAS



Lám. 1: *Sierra de La Panda.*



Lám. 2: *Abrigo 1.*



Lám. 3: *Abrigo 1. Detalle del Panel A.*



Lám. 4: *Abrigo 2.*



Lám. 5: *Abrigo 2. Antropomorfo.*